

EL TRAJE DE BODA

"Amigo", dijo, "¿cómo has entrado aquí sin traje de novia?"
"Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos". (Mateo
22:12,14)

"Amigo", dijo, "**¿cómo has entrado aquí sin traje de novia?**"

El hombre se quedó sin palabras. Y el rey dijo a sus sirvientes:
"Atadle las manos y los pies, y arrojadle a las tinieblas exteriores; allí será el llanto y el crujir de dientes..."

"Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos". (Mateo 22:12,14)

Te aconsejo que **me compres** el oro refinado al fuego, para que para que te enriquezcas; y **las prendas blancas. Pónganlas**, para que no se note su vergüenza y su desnudez. (Apocalipsis 3:18)

Los que ganen llevarán las **vestimentas blancas**. Nunca borraré sus nombres del Libro de la Vida. (Apocalipsis 3:5)

El Traje de Boda

1. La Fe.....	pág. 4
2. La Nueva Alianza/Testamento.....	pág. 7
3. El sacrificio en la cruz.....	pág. 8
4. El nuevo nacimiento - El comienzo del aprendizaje.....	pág. 9
5. La palabra de Cristo.....	pág. 11
6. El camino de la fe - Actos de fe.....	pág. 14
7. El plan de Dios.....	pág. 16
8. El traje de novia.....	pág. 17
9. La obra del Espíritu Santo.....	pág. 19
10. La Abundante Paciencia.....	pág. 21

La Fe

Para cualquier ser humano, lo más importante en esta vida es conocer el propósito para el que fue creado. Es extremadamente importante saber por qué se requiere que se arrepienta, se niegue a sí mismo y crea en la Palabra de Cristo.

La Escritura muestra que, en su plan de restauración del hombre, Dios incluyó estos tres aspectos, que son parte integral de este proceso de salvación.

En cuanto a la fe, observamos con gran tristeza que hoy en día es malinterpretada por cada vez más personas.

Una de las convicciones que oímos regularmente es la siguiente: cree que el Señor Jesús es tu Salvador personal, cree en su sacrificio/crees que murió para el perdón de tus pecados, que ha resucitado... y estás salvado. El evangelio de Cristo se reduce a menudo a las buenas nuevas del sacrificio y la resurrección del Señor.

Preguntémonos: ¿Es suficiente la sola creencia en esta buena noticia?

¿Se refería el Señor Jesús a este "evangelio" cuando ordenó que se predicara a todo ser humano? (...predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y se bautice se salvará. Marcos 16:15-16)

¿La fe en el sacrificio y resurrección del Señor me salva, aunque esta fe no funcione con mis actos/hechos? (Hermanos, ¿de qué sirve que alguien diga tener fe, y sin embargo no tenga obras? ¿Acaso esta fe lo salvará? Santiago 2:14)

En la Escritura podemos ver que existe una fe muerta; tal es la fe de los demonios. (Tú crees que Dios es uno, y no te equivocas, pero los demonios también... ¡y se horrorizan! Lo mismo ocurre con la fe: si no funciona, está muerta en sí misma. Santiago 2:17-19)

Si la Escritura nos dice que incluso los demonios tienen fe, entonces debe haber una fe que ellos no tienen; es decir, una fe que sea agradable a Dios.

En el día a día, existe una relación muy estrecha entre lo que oímos, lo que creemos y lo que hacemos. Para mostrar este vínculo, utilizaremos una ilustración:

- Leo sobre catástrofes naturales. Me entero de muchos detalles sobre tormentas y huracanes que causan estragos, devastan todo a su paso, provocan inundaciones y causan cientos o miles de víctimas. Si se produjera una situación así, para salvarme tendría que dejar de trabajar y refugiarme en un albergue. Estas catástrofes no suelen ocurrir en mi zona, sino a miles de kilómetros de donde vivo.

Cada uno de nosotros tiene la capacidad de creer o no creer dicha información. Dios ha puesto en todos nosotros la capacidad de creer, por la cual el hombre puede o no creer la información que recibe. En esta etapa pasiva, en la que estrictamente se está informando, este tipo de fe no requeriría que se actuara.

- Estoy en la ciudad para resolver un problema urgente que no puede sufrir más retrasos. Estoy pasando por una zona donde los representantes de las autoridades de la ciudad advierten a la población de la proximidad de un huracán muy grande que va a caer sobre la ciudad. También proporcionan las instrucciones necesarias para salvarme, yendo a un refugio de protección.

Basándome en los datos meteorológicos que había conseguido comprobar hasta ahora, no tengo ninguna razón para creer en una tragedia semejante. Tras escuchar esta increíble noticia sobre el desastre que está por venir, me encuentro en la situación de tener que tomar una decisión. No creer en el aviso dado por las autoridades, o creerlo y entrar en alerta.

Si elijo no creer en las noticias, la información no me ayudará mucho. Sin embargo, si decido creerla, esta creencia/fe se verá obligada a funcionar; tendré que actuar y utilizar las instrucciones de las autoridades para salvarme.

- En el episodio de un huracán, mi capacidad de creencia puede manifestarse a través de:

a. *Infidelidad/descreimiento* - cuando no pienso que tal catástrofe pueda ocurrir; miro hacia adelante en mi tarea inicial y no hago nada para proteger mi vida.

b. *La fe muerta* - Creo en las noticias y agradezco a la persona que me informó. Sin embargo, lo pospongo para resolver los problemas urgentes que tenía inicialmente, desoyendo el mensaje que me han traído. Hago caso omiso de las instrucciones de rescate y no procedo a refugiarme en un albergue tal y como se había indicado. Decido que también puedo refugiarme en otro lugar protegido, pero no en el refugio protegido que fue designado por las autoridades.

c. *Fe auténtica*: cuando esta información me llega, creo que es cierta y me obliga a actuar. Me pongo en alerta, dejo todo lo que tenía que hacer inicialmente, decido actuar, involucro mi voluntad y hago todo lo que es necesario en una situación así. Acepto el plan de rescate de las autoridades y lo ejecuto.

Mi rescate dependerá de que esté presente en el refugio designado. Pero para llegar al lugar seguro indicado, tendré que hacer un par de cosas. Confiar en los representantes y creer en que la advertencia es real. Debo aceptar las instrucciones del plan de rescate elaboradas por las autoridades, y luego ponerlas en práctica.

La conexión entre lo que oigo, lo que creo y lo que hago es, pues, muy clara. Incluso si agradezco y doy las gracias a la persona que me ha notificado que mi vida está en peligro, y sin embargo decido no hacer nada después de oírlo, estaré perdido.

Sin embargo, cuando se trata de la salvación de nuestras almas, cada vez más gente dice hoy en día que para salvarse basta con creer en la obra de Cristo en la cruz y estarle agradecido.

Este folleto aparece como respuesta a estas crecientes inclinaciones hacia un evangelio ligero que no nos obliga a nada.

En las páginas siguientes, pondremos de relieve, a través de la Palabra de la Escritura, la conexión inseparable entre la fe y la obediencia/los actos de fe, una parte de responsabilidad que corresponde al hombre que entra en una alianza con Dios.

(la tormenta = la ira de Dios, el refugio = Cristo, las instrucciones de las autoridades = las enseñanzas de Cristo)

La Nueva Alianza/Testamento

Hoy en día, en muchas congregaciones evangélicas, se afirma que esta fe en el sacrificio en la cruz es nuestra parte en el pacto que hacemos con el Señor. Hay un desinterés general por conocer los mandamientos de la Nueva Alianza.

Y en cuanto al cumplimiento de estos mandamientos, no se consideran obligatorios para salvarse.

Hace mucho tiempo, Dios sacó a los judíos de la dura esclavitud de Egipto y luego entró en un pacto con ellos para llevarlos a la tierra de Canaán.

La Escritura nos dice que, a través de Moisés, Dios dio un libro de la alianza (que contenía sus condiciones), que el pueblo debía aceptar y comprometerse a cumplir. (Tomó el libro y lo leyó mientras el pueblo escuchaba: dijeron: "Obedeceremos y haremos todo lo que el Señor ha dicho". Éxodo 24:7)

Hoy, Dios está concluyendo una nueva alianza con nosotros, y para ello trajo a través del Señor Jesús el libro de la Nueva Alianza, que es el Evangelio/Palabra de Cristo. (Pondré mis palabras en su boca, y él hablará todo lo que yo le mande; sucederá que quien no escuche mis palabras que hablará en mi nombre, yo mismo se lo exigiré. Deuteronomio 18:18-19)

En este Nuevo Pacto (Hebreos 8:13) tenemos el compromiso de Dios de que nos llevará a Su Reino y nos dará la vida eterna, pero no incondicionalmente. Nuestro compromiso con este pacto/contrato debe consistir igualmente en la plena obediencia y cumplimiento. Para entrar en este pacto con el Señor, yo también tendré que decir: "Haré y escucharé todo lo que el Señor ha dicho".

Dios promete comenzar esta obra de salvación con nosotros y terminarla. (Estoy seguro de que el que ha comenzado esta buena obra en ustedes la terminará. Filipenses 1:6)

Sólo lo hará si el hombre acepta sus obligaciones, es decir, entrar en la obediencia y guardar los mandamientos que le fueron dados. (El hombre que guarde mi palabra no verá nunca la muerte. Juan 8:51; El que oye mi palabra y cree en el que me envió, tiene vida eterna. Juan 5:24)

Así, **la parte de Dios** en este pacto consiste en:

- *la obra de Cristo en la cruz* (en quien tenemos la redención por su sangre, el perdón de los pecados. Colosenses 1:14),

- *la obra de su Palabra* "porque habéis nacido de nuevo, no de semilla perecedera, sino imperecedera, por la Palabra de Dios viva y eterna. Y esta es la Palabra que se os ha anunciado por medio del Evangelio". (1 Pedro 1:23-25); (La Palabra de Dios, que también realiza su obra... 1 Tesalonicenses 2:13) y

- *la obra del Espíritu Santo* (...por el lavado de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo. Tito 3:5; por la obra santificadora del Espíritu. 1 Pedro 1:2)

Nuestra parte en el pacto celebrado con Dios consiste en:

- *creer en Él*, lo que significa poner mi fe en Él, en su obra y en su Palabra. (...el que cree en Él no será avergonzado. 1 Pedro 2:6; Les he dado las palabras que me has dado. Ellos las han recibido. Juan 17:8; Jesús habló así, y muchos creyeron en Él, y dijo a los judíos que creían en Él "Si permanecéis en mi palabra, entonces sí que sois mis discípulos". Juan 8:30)

- *nuestro arrepentimiento*, que significa, la percatación de nuestro estado pecaminoso, seguido por el arrepentimiento y el abandono de las cosas viejas. (...habéis despojado al viejo hombre de sus obras. Colosenses 3:9)

- *la abnegación*, que significa reconocerle como Maestro con plena autoridad. Tendré que renunciar a mi propia voluntad en favor de la voluntad de Cristo, ceder el control de mi vida. (...No hago mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Juan 6:38; Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Lucas 9:23) Debo aceptar que las enseñanzas de Cristo me guíen paso a paso, cada día. (...Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Gálatas 2:20)

El sacrificio en la cruz

Notamos que hay mucha confusión hoy en día sobre el papel del sacrificio de Cristo. Algunos creen que es suficiente con creer en el sacrificio en la cruz, donde la salvación se basa simplemente en lo que el Señor Jesús hizo en la cruz como Salvador.

Otros confían en sus propias obras, llegando a ignorar la obra de la cruz.

En el primer caso, el hombre considera que para su salvación no puede hacer otra cosa que confiar en la obra de la cruz, no dando ninguna importancia a la Palabra de Cristo y a la obra de santificación por medio del Espíritu. En otras palabras, las enseñanzas del Señor Jesús y la obra del Espíritu no son necesarias para la salvación del alma.

De este modo, la enseñanza del Señor se convierte en una elección secundaria y opcional. En este escenario, la disciplina también es opcional, y no forma parte del proceso de salvación.

En el segundo caso, la atención se centra en los actos/hechos, descuidando la parte de la cruz y la obra del Espíritu. (...trataron de imponer su propia justicia, y no se sometieron a la justicia de Dios. Romanos 10:3)

Para no estar en ninguno de los dos extremos, es muy importante conocer el papel del sacrificio en la cruz. Debemos saber qué lugar ocupa la cruz en el plan de salvación.

Creemos que está muy claro para todos que el hombre pecador no podía pagar por sus propios actos buenos el precio de ser redimido. (Efesios 2:9)

Alguien sin pecado tuvo que morir por esto, y ese fue el Señor Jesucristo.

(...santo, inocente, sin culpa, separado de los pecadores. Hebreos 7:26)

La Escritura nos dice que para ser liberados del gobierno del Diablo, para ser limpiados del pecado, para reconciliarse con Dios, para ser redimidos, y para poder concluir la Nueva Alianza y ser reubicados en Su Reino, el Hijo de Dios aceptó morir en la cruz. (...y dar su vida en rescate por muchos. Mateo 20:28)

La obra en la cruz es el regalo de Dios a todo aquel que entra en un pacto con el Señor, que se arrepiente de sus malas acciones, renuncia a su propia voluntad y confía en Él. El sacrificio en la cruz hace posible el perdón de los pecados y la redención. (Él... nos trasladó al Reino del Hijo de su amor, en el que tenemos la redención por su sangre, el perdón de los pecados. Colosenses 1:13)

La cruz hace posible que seamos puestos en un nuevo estado, en el cual Él puede trabajar con nosotros a través del Espíritu Santo hacia nuestra restauración. (...la santificación del Espíritu. 1 Pedro 1:2; Transformados a la misma imagen de Él por el Espíritu del Señor. 2 Corintios 3:18) La cruz hace posible el comienzo del discipulado, es la entrada a Su escuela.

Al ser procesados a su imagen, los pecados cometidos involuntariamente son limpiados a través de la sangre de Cristo. (Pero si andamos en la luz... tenemos comunión unos con otros; y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia... 1 Juan 1:7)

Sin embargo, la cruz no nos servirá de nada si pecamos a sabiendas en este nuevo camino. (Si pecamos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda ningún sacrificio por los pecados. ¿Cuánto castigo más severo creéis que merecerá el que ha pisoteado al Hijo de Dios, y ha considerado impura la sangre... y ha insultado al Espíritu de gracia? Hebreos 10:26-29)

El nuevo nacimiento - El comienzo del aprendizaje

En las enseñanzas del Señor Jesús, la autonegación/renuncia a la propia voluntad marca el comienzo del discipulado, así como el renacimiento. (Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Lucas 9:23)

El nuevo nacimiento no tiene lugar cuando escuchamos un mensaje que despierta emociones, cuando no hay presencia de la Palabra de Cristo, arrepentimiento, abnegación, ni fe. Nacer de nuevo no es una experiencia emocional e inexplicable del alma.

Al igual que cualquier nacimiento biológico (ya sea vegetal, animal o humano) se basa en una semilla, también lo es este nuevo nacimiento; no puede ocurrir si no tiene la Enseñanza de Cristo/Semilla como elemento básico.

En el nacimiento de una planta participan tres elementos principales: la

semilla, la tierra y el agua. De forma similar al nacimiento de una planta, la Escritura también menciona tres elementos que participan en el nuevo nacimiento.

El corazón humano se asemeja a la tierra. (Pero los que están en la buena tierra son los que, con un corazón honesto y bueno, habiendo oído la Palabra, la guardan y dan fruto con paciencia. Lucas 8:15)

La Palabra de Cristo/Sus enseñanzas, de las que brota la vida, es la Semilla. (La semilla es la Palabra de Dios. Lucas 8:11; Él nos dio a luz voluntariamente a través de la Palabra de verdad. Santiago 1:18)

El Espíritu Santo es el tercer elemento obligatorio. Así como la semilla no germina si no tiene agua, del mismo modo, sin el Espíritu Santo, la nueva vida no comenzará. (...por la renovación del Espíritu. Tito 3:5)

El Señor Jesús nos dice que sólo si odiamos al viejo hombre, si abandonamos las cosas viejas, sólo entonces podremos empezar una nueva vida, y ésta será una vida de discípulo/esclavo suyo. (Si alguien viene a mí y no odia... hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. Lucas 14:26) El nuevo nacimiento no ocurre sin que yo renuncie al viejo "hombre" y sin someterme a Cristo. (Habéis despojado al viejo hombre de sus obras. Colosenses 3:9) El Señor entra en pacto con nosotros sólo cuando renunciamos a nuestra propia voluntad y aceptamos someternos a las Enseñanzas de Cristo. A partir de este momento comienza la vida de aprendiz. Nos convertimos en sus discípulos desde el día en que lo aceptamos en todo como Maestro y Señor. Ser discípulo de Cristo significa estar inscrito en Su escuela, aprender de Él las cosas nuevas de lo alto y dominarlas, ya que son estrictamente necesarias para nuestra vida en el Reino. Nos convertimos en sus discípulos desde el primer día de escuela, desde el primer día de la nueva vida.

El mandato del Señor a los apóstoles fue: "Id y haced discípulos... y enseñadles a guardar todo lo que os he mandado". (Mateo 28:19-20) En otras palabras, los envió a ir y hacer discípulos, a inscribirlos en su escuela.

Si observamos el trabajo de los apóstoles, esto es exactamente lo que hicieron. (...predicaban el evangelio en esta ciudad y hacían muchos discípulos. Hechos 14:21)

Enseñaron a la gente a renunciar a su propia voluntad, a someterse a Cristo y a guardar lo que Él mandaba. Quien hacía esto se convertía en discípulo de la escuela de Cristo. (Por primera vez, los discípulos fueron llamados cristianos. Hechos 11:26)

En la escuela de Cristo, somos esclavos de Dios, estamos sujetos a Él en todas las cosas, para poder alcanzar nuestra santificación. (Una vez que has sido liberado del pecado y hecho esclavo de Dios, tienes tu fruto en la santificación, y el fin: la vida eterna. Romanos 6:22)

El nuevo nacimiento es el comienzo de la vida del discípulo, y el resultado

final del discipulado y de la obra de Dios es el hombre a imagen y semejanza de Dios.

Atención. Si falta alguno de estos elementos, tales como: la Palabra/semilla, el arrepentimiento, la fe y la obediencia, no se puede hablar de un nuevo nacimiento o del comienzo de una vida de discipulado, donde Cristo es Maestro y Señor.

La palabra de Cristo

La Escritura nos dice que hemos nacido de la Palabra viva y operante de Cristo. (Porque habéis nacido de nuevo, no de simiente corruptible, sino de simiente incorruptible, por la palabra de Dios; y ésta es la palabra que os ha sido anunciada en el evangelio. 1 Pedro 1:23, 25)

Si cuando la Palabra de Cristo es plantada en nuestros corazones, y luego procedemos a tomar la decisión de someternos y obedecerle en todo, la nueva vida comienza. (...reciban suavemente la Palabra plantada en ustedes, que puede salvar sus almas. Santiago 1:21; En verdad, en verdad os digo que el que oye mi Palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no entra en juicio, sino que ha pasado de la muerte a la vida. Juan 5:24) "La palabra que se hizo carne" (Juan 1:14) vendrá a morar y obrar en nuestros corazones. (Si permanecéis en mi Palabra, sois verdaderamente mis discípulos. Juan 8:31; La Palabra de Dios, que obra en vosotros los que creéis. 1 Tesalonicenses 2:13)

El Espíritu Santo utilizará la Palabra de Dios y trabajará con nosotros, lo que hará que la nueva vida crezca y dé fruto. (El Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. Juan 14:26)

Según la Escritura, la verdadera fe no puede venir a menos que oigamos la Palabra de Cristo. (La fe viene por el oír; y el oír viene por la Palabra de Cristo. Romanos 10:17)

Debemos saber y comprender a qué estamos llamados exactamente, y ser plenamente conscientes de hacer bien nuestros cálculos, queramos o no ir por ese camino. (Quien no renuncia a todo lo que tiene, no puede ser mi discípulo. Lucas 14:33)

Si al escuchar la Palabra de Cristo, no entendemos a lo que somos llamados, el maligno vendrá a tomar la Semilla, y el nacimiento ya no podrá ocurrir. (Cuando un hombre escucha la Palabra del Reino, y no la entiende, entonces viene el diablo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Mateo 13:19)

El propósito de la palabra

El libro de la Nueva Alianza/Testamento no tiene enseñanzas innecesarias escritas únicamente para los judíos, o para otro período de la

historia humana. El Nuevo Pacto contiene los mandamientos/enseñanzas de Cristo, que son estrictamente necesarios para la formación de su imagen en nosotros. (El evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios. 2 Corintios 4:4; ¡Guarda mis palabras en tu corazón, guarda mis enseñanzas, y vivirás! Proverbios 4:4)

Cada enseñanza tiene su papel, ninguna puede dejarse de lado, todas son igualmente importantes, sólo a través de ellas podemos alcanzar la perfección. (...Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. Mateo 5:48)

Algunas de las enseñanzas son para la paciencia, otras para la bondad, otras para un corazón puro, otras para la mansedumbre, etc. Cada una aporta su parte en la formación de la imagen de Cristo en nosotros.

El objetivo de las palabras/enseñanzas del Señor es ser como Él. (La meta del mandamiento es el amor, que proviene de un corazón puro, de una mente buena y de una fe genuina. 1 Timoteo 1:5; Y el amor consiste en vivir según sus mandamientos. 2 Juan 1:6; Dios es amor. 1 Juan 4:16)

He aquí algunas de ellas: no juzgues, no condenes (Mateo 7:1); perdona al que te ofende (Mateo 18:21); no te enfades (Mateo 5:22); sé gentil y humilde (Mateo 11:29); ten mucha paciencia (Mateo 24:13); ama también a tus enemigos (Mateo 5:44); no te resistas al que te hace daño; si te lo quita por la fuerza, no le pidas que te lo devuelva; dale al que te lo pide (Mateo 5:39-42); no separes lo que Dios ha unido, no te vuelvas a casar mientras viva tu pareja (Marcos 10:11); si el ojo te hace pecar, quítalo (Mateo 5:29); no acumules tesoros en la tierra (Mateo 6:19); no calumnies (Mateo 18:10); bendice a todos (Mateo 5:44); no uses palabras inútiles (Mateo 12:36); cuando tengas una comida, llama a los pobres... (Lucas 14:13); "Porque tuve hambre, y me disteis de comer: Estuve enfermo, y me visitasteis: Estuve en la cárcel, y vinisteis a verme. Fui forastero, y me recibisteis". (Mateo 25:35); haz el bien a los que te odian (Mateo 5:44).

Vamos a ejemplificar tres enseñanzas

El pago de impuestos: "¿Debemos pagar impuestos al César o no?" Entonces les dijo: "Dad al César lo que es del César". (Lucas 20:22, 25) Este mandamiento nos enseña a estar sometidos a las autoridades; por lo tanto, no debemos robar; nos enseña a pagar nuestros impuestos cuando se nos presta un servicio, cuando alquilamos o arrendamos un apartamento, cuando pintamos nuestra casa, para diversas reparaciones, o cuando construimos algo.

Nos enseña a no asociarnos con personas que no pagan sus impuestos/que trabajan ilegalmente (Cuando ves a un ladrón, te unes a él... Salmo 50:18), a pagar nuestros impuestos sobre todos los ingresos. (El amor no se alegra de la injusticia, sino que se alegra de la verdad. 1 Corintios 13:6)

Hablando mal - Bendición: "Tengan cuidado de no calumniar..." (Mateo 18:10); "Recuérdales... que no hablen mal de nadie". (Tito 3:2) Por lo tanto, se nos

prohíbe hablar mal de cualquier persona, ya sea cercana o extranjera. Podemos analizarnos a nosotros mismos: si estamos descontentos con alguien, y nos quejamos de ello a otra persona, estamos practicando la mala palabra. Pero la enseñanza del Señor no termina aquí.

Por el contrario, Él nos ordena bendecir a todas las personas, ¡incluso a nuestros enemigos! (Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian. Mateo 5:44) Con esto el Señor nos pide que sustituyamos la calumnia por la bendición. Revisemos nosotros mismos: ¿Es la bendición nuestra forma de vida?

"Benedicid, porque a esto habéis sido llamados, a heredar una bendición". (1 Pedro 3:9) ¿Hemos respondido a la llamada del Señor de estar entre los pocos? (Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos. Mateo 22:14) ¿O somos audaces y no tememos hablar mal de los demás? (Estos hombres, sin embargo, desprecian la autoridad y se burlan de los gobernantes. El arcángel Miguel... no se atrevió a emitir un juicio de reproche ni siquiera contra el diablo. Judas 1: 8-9)

Esta enseñanza nos ha sido dada para formar Su carácter en nosotros. Si hablamos mal de: el hermano, el vecino, el gobierno, el estado... seguiremos teniendo el carácter como el que obra en los hijos de la desobediencia. Entonces estar entre los que no heredarán el Reino de Dios. Si nos sometemos a las enseñanzas del Señor, estaremos bendiciendo a todas las personas (1 Corintios 6:10). **Atención:** En el día del juicio, los seres humanos *tendrán que rendir cuentas por cada palabra descuidada* que hayan pronunciado. "Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". (Mateo 12:36-37)

La no resistencia: "Si alguien te quita la túnica por la fuerza, no le impidas que te quite también la camisa". (Lucas 6:29); "Y si alguien te demanda tu túnica, déjale también tu manto". (Mateo 5:40)

Podemos comprobarlo nosotros mismos: Si estamos entre los que dicen que esta enseñanza (o tal vez otras enseñanzas también) es demasiado, y si creemos que podemos oponernos a los que nos perjudican, si creemos que podemos demandar por propiedades, tierras, etc. entonces todavía no confiamos en Su Palabra, ni estamos sujetos al Señor. La nueva vida aún no ha comenzado. (Lo que dice es demasiado: ¿quién puede sufrirlo? A partir de ese momento, muchos de sus discípulos le dieron la espalda y ya no caminaron con Él. Juan 6:60, 66) Seamos, pues, muy cuidadosos, porque muchos han caído en esta prueba.

El camino de la fe - Actos de fe

La verdadera fe implica una confianza inquebrantable en Cristo y en su Palabra. (El que confía en Él no será avergonzado. 1 Pedro 2:6)

"La fe viene del oír, y el oír por la palabra de Cristo". (Romanos 10:17)
Tendré que conocer al Señor Jesús, *escuchar, entender y poner mi confianza en Él e implícitamente en Sus Palabras*. (Y la semilla que cayó en buena tierra es la que oye la Palabra y la entiende. Mateo 13:23)

Debemos entender que todas las palabras/mandamientos del libro de la Nueva Alianza son obligatorios, no opcionales. *La fe está llamada a trabajar*, o en otras palabras, está llamada a guardar la Palabra de Cristo. (Les he dicho las palabras que me has dado. Las recibieron... y *han guardado tu palabra*". Juan 17:6-8)

"En esto sabemos que hemos llegado *a conocerle*, si guardamos sus mandamientos. El que dice: "*Le conozco*" y no guarda sus mandamientos es un mentiroso, y la verdad no está en él". (1 Juan 2:3-4)

Las palabras del Señor que encontramos en el Evangelio no son una colección de textos para hacernos más informados, sino que son enseñanzas/comandos que pondrán a prueba nuestra fe. Ej. "Pero yo os digo que no resistáis al malvado, sino que al que te abofetee en la mejilla derecha, vuélvele también la otra". (Mateo 5:39)

El sacrificio en la cruz no nos servirá de nada si no tenemos en cuenta el contenido del libro de la Nueva Alianza, que es en realidad la Palabra de Cristo. (El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la Palabra que yo hablé es la que le juzgará en el último día. Juan 12:48)

Nuestra parte: En este pacto entre Dios y el hombre, la fe *necesita trabajar junto con los actos/hechos/obras*. Dios no puede trabajar con una fe muerta.

(Porque en Jesucristo ni la circuncisión ni la incircuncisión ayudan en nada, sino *la fe que obra*. Gálatas 5:6; Llevamos cautivo todo pensamiento y lo sometemos a Cristo. 2 Corintios 10:5)

La obra de salvación/perfección es del Señor, pero no obra solo, sino junto con las obras de nuestra fe, hechas en obediencia a sus mandamientos. (Ya ves que *la fe estaba trabajando con sus obras*. Santiago 2:22)

El Señor Jesús nos dice que si alguien escucha sus palabras y las guarda, ha construido su casa sobre la roca. Y el que oye y no las guarda, construye su casa sobre la arena. (¿Por qué me decís: "Señor, Señor", y no hacéis lo que digo? Lucas 6:46)

"En verdad, en verdad os digo que el *que oye mi Palabra* y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna y no entra en juicio, sino que ha pasado de la muerte a

la vida". (Juan 5:24); "En verdad, en verdad os digo que si *alguien guarda mi palabra* no verá la muerte jamás". (Juan 8:51)

En el caso de Noé, la parte de Dios consistió en instruirle sobre lo que iba a hacer con la humanidad, y luego proporcionar a Noé instrucciones detalladas sobre cómo y qué hacer para salvarse a sí mismo y a su familia. (Así es como la construirás: la longitud del arca será de trescientos codos... Génesis 6:15).

La parte de Noé no se limitó a creer en Dios por lo que estaba por venir. Dios no le pidió sólo una fe mental y pasiva, sino que pusiera su fe a trabajar. (Así lo hizo Noé: hizo conforme a todo lo que Dios le había mandado. Génesis 6:22) Esta fe de Noé puso en práctica todo lo que se le pidió/ordenó.

Lo mismo ocurre con nosotros. Jesús nos advierte de la futura ira que caerá sobre el mundo entero. Para nuestra salvación nos da entonces instrucciones precisas, que debemos seguir con mucho cuidado.

Debemos trabajar por nuestra salvación con santo temor, como Noé en el arca, de lo contrario nuestra fe no nos servirá de nada. (¿Estás dispuesto a reconocer, insensato, que la fe sin obras es inútil? Santiago 2:20)

Los actos de nuestra fe, que resultan de la observancia de los mandamientos del Señor, tienen la función de formar nuestro carácter, para que al final de la carrera en la tierra, sea como el del Señor Jesús. (Ves que la fe estaba trabajando con sus obras, y como resultado de las obras, la fe se perfeccionó. Santiago 2:22; Haz todo lo posible por unir la fe con las obras, y en tus obras, el conocimiento. 2 Pedro 1:5)

La fe actúa con nuestras obras, y lo que hagamos en obediencia a Él conformará la imagen de Cristo en nosotros. Los actos de fe no se hacen para redimirnos, ni para mejorar a Dios, ni son para obtener una recompensa, sino que son los actos de obediencia a todo lo que Él dice para ser como Él.

Los actos de fe actúan sobre nuestro carácter, que debe construirse paso a paso. Al igual que un reloj se construye según instrucciones muy precisas, donde no puede faltar ninguna rueda/mecanismo, así debe construirse en nosotros la imagen de Cristo.

Dios trabaja en cada detalle, y esto sólo puede hacerse si tenemos la condición de esclavo, a través de los actos de obediencia a todas sus instrucciones/comandos.

"Pero ahora que habéis sido salvados del pecado, y os habéis hecho esclavos de Dios, tenéis la santidad, y al final: la vida eterna". (Romanos 6:22); "Hacemos todo pensamiento esclavo de la obediencia a Cristo". (2 Corintios 10:5)

Por medio de esta fe operante, nos sometemos a la voluntad de Aquel

que es "*nuestro Señor*" y bajo la guía del Espíritu Santo, y haciendo todo lo que Él nos dice, adquirimos gradualmente el carácter del Señor Jesús, poniéndonos como tal una nueva vestimenta. (...Le fue dado vestirse con un traje de lino fino... porque el lino fino son las acciones justas de los santos. Apocalipsis 19:8)

La cruz no nos servirá de nada si en este nuevo camino la fe no obra con nuestros actos. (...¿De qué sirve, hermanos, que alguien diga que tiene fe pero no tenga obras? *¿Puede esa fe salvarle?* Santiago 2:14)

Así fue en los viejos tiempos, cuando los judíos se beneficiaron de la fuerte mano de Dios al liberarlos de la esclavitud de Egipto. Pero esto no los condujo a Canaán.

La Palabra de Dios nos dice que no los usó para nada, porque en el camino a Canaán, no encontró fe en los que se beneficiaron de su gracia. (En efecto, a nosotros se nos ha predicado la buena nueva, como a ellos también; pero la Palabra que oyeron no les benefició, porque no fue unida por la fe en los que la oyeron. Hebreos 4:2; No pudieron entrar a causa de su incredulidad. Hebreos 3:19)

Sin una confianza inquebrantable en Él, en cualquier circunstancia, hasta el final de nuestro camino, no podremos agradarle. (...estos son los que, cuando oyen, reciben la Palabra con alegría; pero éstos tampoco tienen una raíz firme; *creen por un tiempo*, y en el momento de la tentación se apartan. Lucas 8:13)

"Ahora os doy a conocer, hermanos, el evangelio que os he predicado, que también habéis recibido, y en la que también estáis firmes, por la que también os salváis; esto mientras mantengáis firme la Palabra que os he predicado, a *no ser que hayáis creído en vano (sin reflexionar)*". (1 Corintios 15:1-2)

Atención. Si alabamos a Dios por lo que hizo en la cruz por nosotros, creyendo que esto es suficiente, y no aceptamos que debemos negarnos a nosotros mismos y obedecer los mandamientos de Cristo, tenemos una fe muerta.

Demostramos una gran infidelidad si no creemos que guardar sus mandamientos es nuestro deber en esta Nueva Alianza. (Si toda transgresión y desobediencia recibió su justo castigo, ¿cómo escaparemos nosotros, *si descuidamos una salvación tan grande...* Hebreos 2:2-3; Haced todo lo posible por unir la fe con los actos, y los actos con... 2 Pedro 1:5; Dad, pues, un fruto digno de vuestro arrepentimiento. Mateo 3:8)

El plan de Dios

Incluso antes de la fundación del mundo, Dios planeó crear y hacer al hombre a Su propia imagen. "Entonces dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza"; Dios creó al hombre a su propia imagen". (Génesis 1:26-27) Cuando el hombre cayó en el pecado, perdió la imagen de Dios. Sin embargo, Dios

previó esta posibilidad en su plan eterno, donde había un programa de restauración de su imagen en

nosotros. (¡He aquí que vengo! En el rollo del libro está escrito de mí. Salmo 40:7)

"Los ordenó... para que *se conformaran a la imagen de su Hijo*, para que fuera el primogénito entre muchos hermanos". (Romanos 8:29)

"Nos eligió en sí mismo antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables ante él". (Efesios 1:4)

Por eso su Hijo vino a nuestro mundo para restaurar lo que se había perdido en el Jardín del Edén; para enseñarnos y ayudarnos a reconstruir esta imagen de Él, para que finalmente podamos llegar a ser como Él, a fin de ser hallados dignos del Reino eterno. (Entraréis por la puerta estrecha; porque os digo que muchos tratarán de entrar y no podrán hacerlo. Lucas 13:24)

El Señor Jesús vino a la tierra con el propósito de cumplir el plan de Dios, para salvar a todas las personas que quieran ser salvadas. Por eso, Él trabaja con nosotros a través de Su Palabra y del Espíritu Santo para restaurar lo que se ha perdido. Cuando entramos en Su escuela, Él nos da toda la ayuda que necesitamos en este proceso de restauración.

La imagen de Cristo en nosotros será nuestra salvación. (Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. Colosenses 1:27; ...hasta que Cristo tome forma en vosotros Gálatas 4:19)

Aquellos que entienden este plan y lo aceptan, participarán y trabajarán con Dios para restaurar su carácter celestial. (Porque *somos su obra*, creados en Cristo Jesús. Efesios 2:10; ... somos colaboradores de Dios. 1 Corintios 3:9)

No tenemos otro propósito en la tierra, sino restaurar la imagen de Dios en nosotros, para que podamos habitar en la eternidad con los santos, con aquellos que son como la imagen de su Hijo, gente de la casa de Dios. (Efesios 2:19)

El plan de Dios es convivir con quienes se apasionan por ser como Él (llenos de bondad...), con quienes se revisten del hombre nuevo, hecho a su imagen. (Revestirse del hombre nuevo, hecho a imagen de Dios. Efesios 4:24) Pero, ¿cómo describe la Escritura la imagen de Dios?

El traje de novia

El hombre puede ser descrito desde dos perspectivas: por su apariencia exterior/cara, o por su carácter/corazón. En la primera situación es la apariencia exterior la que se puede conocer con los ojos físicos, y en la segunda situación es su apariencia interior/corazón, que se puede conocer con los ojos de la mente, a través de su forma

del ser, a través de su carácter.

En cuanto a la descripción de la imagen de Dios, Él no puede ser descrito

por una apariencia externa llamativa, sino sólo por su carácter/corazón. (1 Samuel 13:14).

Cuando Moisés quiso conocerlo, no pidió ver su apariencia, sino mostrarle su forma de ser. (Si he ganado tu favor, muéstrame por favor tus caminos; entonces te conoceré... Éxodo 33:13)

Por eso Dios le reveló los rasgos de su carácter. (Y el Señor pasó delante de él, y proclamó: "El Señor es un Dios misericordioso y clemente, lento a la cólera y abundante en paciencia y bondad". Éxodo 34:6); "El Señor es abundante en paciencia". (Salmo 145:8)

La Palabra de la Escritura lo describe además así: "Él es la Roca; Porque todos sus caminos son justicia; Él es un Dios fiel y justo. Es justo y puro". (Deuteronomio 32:4); "Dios es amor". (1 Juan 4:16)

Cuando Dios nos dice que Su imagen debe estar en nosotros, en realidad nos está diciendo que Sus atributos/carácter deben estar impresos en nosotros.

Él trabaja para restaurar Su imagen en nosotros, y nos guía por el Espíritu Santo para vestirnos/vestirnos con Sus atributos/cosas de arriba. Estas cualidades que tenemos que llevar es el traje de bodas; y si no lo tenemos, seremos arrojados a las tinieblas exteriores. ("Amigo", le dijo, "¿cómo has entrado aquí sin el traje de bodas?". Mateo 22:12)

Debemos desnudar al viejo "hombre" con sus obras y vestirnos con el nuevo hombre, que está hecho a imagen de Dios. (Revestirse del hombre nuevo, hecho a imagen de Dios. Efesios 4:24)

El tejido del nuevo vestido está hecho de bondad, paciencia, amabilidad, amor, misericordia... (Revístete de un corazón compasivo, amable, humilde, gentil y paciente. Pero más allá de todas estas cosas, revestíos de amor, que es el vínculo perfecto de la unidad. Colosenses 3:12, 14) Esta nueva vestimenta es la vestimenta del corazón que me hará como el Señor Jesús.

La obra del Espíritu Santo

La bondad, la paciencia, el amor, deben nacer en nosotros, y se obtienen guardando la Palabra de Cristo bajo la guía del Espíritu. (Somos cambiados a su imagen, de gloria en gloria, por el Espíritu del Señor. 2 Corintios 3:18)

El que ha comenzado esta buena obra en nosotros, a través de su Palabra y del Espíritu Santo, también la llevará a su fin. (Porque nosotros somos su obra. Efesios 2:10)

Entregó a su Hijo hasta la muerte para que pudiéramos ser perdonados; plantó la semilla (la Palabra de Cristo) de la que comienza la vida, y también nos dio el don del Espíritu Santo para nuestra renovación y crecimiento. (...por la renovación hecha por el Espíritu... Tito 3:5; Recibirás el don del Espíritu Santo. Hechos 2:38)

El Espíritu Santo trabaja a lo largo de nuestra vida, hacia nuestra santificación, convirtiéndose en nuestro instructor, y nos impulsa y guía. Trabaja junto con la ayuda de las enseñanzas del Señor para elevarnos y obtener el resultado que Dios quiere, es decir, su imagen. (...por la santificación del Espíritu. 1 Pedro 1:2)

Las enseñanzas del Señor Jesús son indispensables para imprimir sus atributos en nosotros, para remodelarnos a su imagen.

El Espíritu Santo tomará cada enseñanza y trabajará con nosotros hacia nuestra perfección (Cuando venga el Consolador, el Espíritu de la verdad, os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su cuenta, sino que hablará todo lo que se pueda oír. Juan 16:13 Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho. Juan 14:26).

El Espíritu Santo no viene a nosotros para sentarse en algún rincón de nuestro corazón, ignorado, sin permitirle involucrarse en nuestras vidas.

Sólo viene como líder y sólo cuando aceptamos someternos a Él. Por eso Dios nos dice que nos propongamos ser gobernados plenamente por Su Espíritu. (Sed llenos del Espíritu. Efesios 5:18) Él viene y toma nuestras vidas y trabaja en ellas para dar Sus frutos en nosotros. (...andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Gálatas 5:16)

El Espíritu trabaja con nosotros y nos apoya en nuestras debilidades. Comprende nuestras debilidades y nos ayuda rezando por nosotros. (Y de la misma manera, el Espíritu también ayuda a nuestras debilidades, pues ni siquiera sabemos por qué debemos orar; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Romanos 8:26)

Pero si no queremos obedecer sus impulsos, no podrá ayudarnos en nuestras debilidades. Así detendremos la obra del Espíritu. Él no nos obligará a trabajar si no queremos hacerlo. (No apaguen el Espíritu. 1 Tesalonicenses

5:19)

Sólo si nos dejamos exhortar por el Espíritu de Cristo y buscamos las cosas del Espíritu como una perla de gran valor, Él nos guiará para obtenerlas. (...andar en las cosas del Espíritu es vida y paz. Romanos 8:6; Los que viven según los impulsos del Espíritu caminan en las cosas del Espíritu. Romanos 8:5)

Donde hay nueva vida, las primicias también aparecerán como resultado de la obra del Espíritu. (...tenemos las primicias del Espíritu. Romanos 8:23) Como tal, podemos ver fácilmente si el Espíritu mora en nosotros.

La Escritura nos dice que recibimos el Espíritu no para vivir para nosotros mismos, sino para ser como el Señor; para tener amor y beneficiar a los demás. (El amor no busca su propio beneficio. 1 Corintios 13:4; Y a cada uno se le da la manifestación del Espíritu para beneficio de los demás. 1 Corintios 12:7)

Debemos entender qué son las cosas del Reino, qué son los tesoros del Reino, para recibirlos, dejar las cosas viejas y sustituirlas por los tesoros recién encontrados, es decir, las cosas/frutos del Espíritu: "amor, alegría, paz, abundante paciencia, bondadosos, buenos, fieles, mansos, dueños de sí mismos". (Gálatas 5:22) Entonces debemos renunciar al amor propio, o en otras palabras: vivir para nosotros mismos. (De hecho, ninguno de nosotros vive para sí mismo... Romanos 14:7)

Comenzaremos una nueva vida con las cosas nuevas del Reino. Comenzaremos a trabajar en la restauración de nuestro carácter, en el traje de bodas, mientras somos guiados por el Espíritu de Dios. (Y revestíos del hombre nuevo, hecho a imagen de Dios, de justicia y santidad, que da la verdad. Efesios 4:24)

Cuando la nueva vida comience, empezaremos a tener otras preocupaciones y otros resultados. (Si alguno está en Cristo, es una nueva criatura: las cosas viejas pasaron; he aquí que todas son hechas nuevas... estas cosas son de Dios. 2 Corintios 5:17)

Estamos en su taller todos los días, trabajando con Él para transformarnos a su imagen. Al obedecer los impulsos del Espíritu, y a través de la Palabra del Evangelio, los frutos del Espíritu se formarán en nosotros.

Restricción de la lujuria/los antojos:

Un fruto de la obra del Espíritu es la contención de las lujurias. Si obedecemos los impulsos del Espíritu, Él obrará con nosotros para santificarnos, para crucificar nuestras lujurias, y para no pensar mal, para no enojarnos, etc. (...por la santificación del Espíritu. 1 Pedro 1:2)

Cuando estemos tentados, el Espíritu nos recordará las palabras del Señor y nos instará a unir nuestra fe con los actos. Entonces nos guiará, para que podamos apartar nuestros pensamientos de las cosas vanas y huir de la concupiscencia de nuestros ojos. (Al obedecer la verdad, habéis limpiado vuestras almas por

medio del Espíritu. 1 Pedro 1:22)

Nuestra parte es crucificar al viejo hombre junto con sus pasiones, deseos y lujurias (los deseos de la carne, la lujuria de los ojos), trabajar para restaurar su imagen en nosotros con el Espíritu Santo, para vestirnos con el nuevo hombre. (Si tu ojo derecho te hace tropezar, quítalo y apártalo de ti. Mateo 5:29)

Para crucificar la carne, el Señor nos dará ayuda además del Espíritu Santo; estos son los miembros del cuerpo de Cristo. (1 Corintios 12) Por eso no podemos acompañar a cualquiera, sino que debemos encontrarnos en esa Iglesia donde se practica la pureza y no se tolera el pecado.

Allí seremos ayudados por el Espíritu Santo y por otros miembros para crecer y crucificar la vieja naturaleza. Debemos estar con aquellos que no aman el mundo ni las cosas del mundo. Su restricción de las cosas del mundo (por ejemplo, ir por el mar, hablar mal, ver la televisión, el internet, trabajar ilegalmente, usar el soborno, etc.) nos ayudará a deshacernos del viejo hombre. (Huye de las pasiones de la juventud, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que invocan al Señor de corazón puro. 2 Timoteo 2:22)

Podemos preguntarnos: ¿Hemos empezado a buscar las cosas del Espíritu como un tesoro? ¿Son una prioridad diaria? ¿Tenemos los primeros frutos del Espíritu? ¿Tenemos como fruto la obra del Espíritu, la contención de las lujurias, la amabilidad, la bondad?

El que tiene el Espíritu también tiene sus frutos. (Los conoceréis por sus frutos. Mateo 7:16) No os engaños creyendo que podéis tener el Espíritu si no tenéis Sus frutos.

Si hemos dejado algunos pecados (beber, fumar, salir de fiesta), y empezamos a leer la Biblia, a cantar, a orar, a tener estudios bíblicos, pero seguimos viviendo para nosotros mismos, y no seguimos las cosas del Espíritu, entonces podemos estar seguros de *que la nueva vida aún no ha comenzado*.

La Abundante Paciencia

Este es uno de los "*atributos de Dios*" que quiere imprimir en nosotros. Este *atributo* con el que hemos de revestirnos se obtiene a impulsos del Espíritu, mediante la obediencia a la Palabra de Cristo. (El que tiene mis mandamientos y los guarda, es el que me ama. Juan 14:21) Veamos el trabajo de cada una de las partes implicadas:

La parte de Dios: En primer lugar, el Señor Jesús se nos da como ejemplo de abundante paciencia. "Volví mi espalda ante los que me golpeaban, y mis mejillas ante los que me arrancaban el pelo de la barba; no escondí mi rostro de los reproches y los escupitajos". (Isaías 50:6); "En su humildad, el juicio fue tomado". (Hechos 8:33)

"Cristo padeció por vosotros y os dejó un ejemplo, para que sigáis sus huellas. Cuando se burlaron de él, no respondió con burlas; y cuando fue atormentado, no amenazó, sino que se sometió al justo Juez. (1 Pedro 2:21)

Jesús nos da enseñanzas que obligan a nuestra fe a trabajar con los actos de fe. Para vestirnos con paciencia, nos enseña: "No te resistas al que te hace daño, al que te demande tu abrigo, déjale también tu camisa". (Mateo 5:39); "Si alguien te quita el abrigo por la fuerza, no le impidas que te quite la camisa". (Lucas 6:29) Si aceptamos y queremos mantener esta enseñanza sin quitarle nada, entonces, cada vez que surja una injusticia, un problema o una persecución, el Espíritu Santo nos instará a ser pacientes y nos guiará diciéndonos qué hacer y qué decir. (Pero cuando os cojan en sus manos... el Espíritu del Padre... hablará en vosotros. Mateo 10:19-20)

Dios utiliza los problemas, las pruebas, los sufrimientos, las injusticias, ya que este tipo de pruebas son estrictamente necesarias para que alcancemos su "abundante paciencia".

"Nos alegramos incluso de nuestros problemas; porque sabemos que los problemas traen paciencia, la paciencia trae la victoria sobre los problemas, y esta victoria trae la esperanza. Y esta esperanza no engaña". (Romanos 5:3-5) "Hermanos, tened por buena la prueba de la fe, pues sabéis que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Pero es necesario que la paciencia haga su obra perfectamente, para que vosotros seáis perfectos". (Santiago 1:2-5)

Cuando vayamos a ser perseguidos, el Espíritu Santo no nos quitará la bendición, el amor por los que nos persiguen, rogando al Señor por ellos, sin tener en cuenta su pecado. Para alcanzar esta "paciencia abundante", el Señor muestra el límite hasta el que debemos resistir. (Pero el que aguante hasta el final, se salvará. Mateo 24:13)

Nuestra parte: Para tener este Fruto, sólo será posible si confiamos plenamente en Él y en su Palabra respecto a la resistencia, el perdón, el amor, la bendición... y si hacemos exactamente lo que el Espíritu Santo nos insta a hacer.

Debemos confiar en las instrucciones del Señor tal y como nos las ha dado. Debemos mirar su ejemplo y seguir sus pasos, haciendo lo que Él hizo en su relación con el Padre y con la gente. (...porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo, para que sigáis sus pasos. 1 Pedro 2:21)

En el día a día, nos encontramos con muchos retos/injusticias. Muchos de ellos pueden evitarse utilizando los medios disponibles a mano. O podemos aceptar y guardar las enseñanzas del Señor, que harán nacer en nosotros la paciencia, la bondad, la bendición, la paz, el amor a los enemigos.

Puede haber una crisis hepática (u otra urgencia médica) y tendremos que ir a urgencias. Los que llegan después de nosotros utilizan sobornos y llegan al frente. El Señor nos prohíbe usar sobornos, porque los sobornos corrompen el

corazón. (Eclesiastés 7:7)

Lo único que tendremos que hacer es soportar esta prueba/injusticia a través de horas de dolor extra, hasta que el Señor inste al corazón del médico a ocuparse también de nosotros.

Cuando el conductor que viene detrás de nosotros, choca con nosotros/nuestro vehículo, y luego nos dice que somos los culpables, empieza a hablar mal de nosotros, nos golpea... tendremos que no resistir y soportar este desafío. También, si terminamos hospitalizados por una cirugía, por no usar sobornos, tendremos que soportar el respectivo resultado.

Puede que alguien quiera demandarnos y quitarnos lo que es nuestro. Si nos quita algo por la fuerza, no le impidamos que nos quite también las demás cosas. (Si alguien te quita el abrigo por la fuerza, tampoco le impidamos que te quite la camisa. Lucas 6:29)

La esposa (infiel) nos dice una palabra inapropiada, o tal vez nos quita nuestro legítimo derecho a ser el señor de la casa. No dejemos que nos quite otros derechos; debemos aguantar hasta el final para ganar nuestras almas.

Cuando se nos priva de nuestros legítimos derechos, el Señor Jesús nos llama a no oponernos a través de las palabras, o de cualquier otro medio (por ejemplo, el sistema de justicia) que tengamos a mano. El Señor nos llama a ser pacientes hasta el final. (Con vuestra paciencia, ganaréis vuestras almas. Lucas 21:19)

Debemos cumplir el mandato del Señor tal y como se nos ha dado, practicando la no resistencia en todas las cosas. (No te resistas al que te hace daño. Mateo 5:39) Así aparecerá en nosotros la paciencia abundante, fruto de la obra del Espíritu.

Debemos aceptar cualquier daño que se nos haga, incluso el que nos quite la vida, sin resistirnos. Debemos seguir sus pasos. (Y a esto fuisteis llamados; ...y os ha dejado un ejemplo, para que sigáis sus huellas. 1 Pedro 2:21)

El Señor nos hará pasar por el fuego que es la prueba de la fe, y los actos de nuestra fe relacionados con la enseñanza del Señor sobre la no resistencia producirán el fruto esperado, es decir, la paciencia abundante. (Amados, no os maravilléis de la tentación del fuego que está en medio de vosotros con el fin de probaros. 1 Pedro 4:12)

Esta confianza inquebrantable en su Palabra tiene como fin la fe y la salvación del alma. (Ganaréis la salvación de vuestras almas como fin de vuestra fe. 1 Pedro 1:9)

Debemos llevar a cabo, palabra por palabra, todo lo que Él ha ordenado, sin resistirse/oponerse a la injusticia, el sufrimiento y la persecución. Cuando nos persiguen, debemos bendecir, orar por nuestros perseguidores y amarlos.

La obra de perfección es suya, pero no trabaja solo, sino con las obras de

nuestra fe. (Vean que la fe está trabajando con sus obras, y a través de las obras la fe se perfecciona. Santiago 2:22)

Así, la "prueba de la fe" obra la paciencia, que hará perfectamente su trabajo en nosotros para llegar a ser "perfectos". (... como algunos que saben que la prueba de vuestra fe obra la paciencia. Pero la paciencia debe obrar perfectamente, para que seáis perfectos. Santiago 1:3-4)

Él trabaja con nosotros y pasa por varias pruebas para hacernos crecer. Estas pruebas, que no estarán más allá de nuestro poder, trabajarán el carácter de Cristo en nosotros. Cuando el problema/injusticia viene, y nosotros confiamos completamente en Él y tenemos una fuerte confianza de que esta prueba es hacia nuestra perfección, haciendo lo que Él dice, seremos victoriosos.

Debemos confiar en que Dios no permite que nos sobrevengan tentaciones que están más allá de nuestro poder. (No hay tentación para ti, que esté más allá del poder del hombre. Y Dios, que es fiel, no permitirá que seáis tentados más allá de vuestras fuerzas. 1 Corintios 10:13)

Hay innumerables oportunidades para obtener este fruto. Una vez que seamos capaces de soportar las cosas pequeñas, el Señor permitirá que entren en nuestras vidas pruebas aún más pesadas.

De este modo, nos revestiremos finalmente de una paciencia abundante, que es el fruto de la Palabra y de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Deberíamos hacernos un par de preguntas:

¿Tenemos una preocupación permanente y diaria por las cosas de arriba? ¿Buscamos, desde el amanecer hasta ponerse el sol, obtener esta paciencia y bondad?

¿Y por hacer el bien, la paz, la fidelidad, la mansedumbre, el amor, la contención?

¿Nos interesa vestirnos con el traje de bodas?

¿Nos hemos inscrito como discípulos en la escuela de Cristo? ¿Tengo una prioridad diaria en el seguimiento de las cosas del Espíritu? (Entonces dijo a todos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame". Lucas 9:23) o:

¿Tenemos preocupaciones similares a las de antes de la conversión, como ver la televisión?

¿Internet, las vacaciones en el mar, la bebida, el trabajo no declarado, el software sin licencia...?

Esta es la diferencia entre un hijo de Dios y una persona religiosa.

El hombre religioso no entró en esta escuela-taller, no está interesado en obtener la imagen de Cristo en él. Hace actos esporádicos, pero sin haber renunciado a su vida, es decir, a sí mismo. Quiere la salvación sin renunciar a las

cosas del mundo.

No trabaja conscientemente para obtener los frutos del Espíritu / por ejemplo, la bondad, haciendo el bien al caminar tras ellos como tras un tesoro precioso. No tiene interés en utilizar los mandamientos proporcionados por Dios para obtener estos frutos. El hombre religioso no ve que los mandamientos del Señor son para su perfección, con el fin de obtener el traje de bodas.

La bondad, la amabilidad y el amor son tres de los nueve frutos del Espíritu mencionados en Gálatas 5:22. En consecuencia, un tercio de nuestras preocupaciones diarias por las cosas del Espíritu debe ser para hacer el bien, la bondad y el amor.

Para tener todos los Frutos del Espíritu, el Señor nos da enseñanzas y luego nos da oportunidades para ponerlas en práctica. **Tomemos como ejemplo** la enseñanza del Señor en cuanto a *hacer el bien*: "Pero yo os digo que améis a vuestros enemigos, que bendigáis a los que os maldicen, que hagáis el bien a los que os odian y que oréis por los que os ultrajan y os persiguen". (Mateo 5:44); "Haced el bien y dejad que os pidan prestado, sin esperar nada a cambio". (Lucas 6:35); "...cuando des una comida, llama a los pobres, a los cojos, a los enfermos y a los ciegos". (Lucas 14:13)

"Una religión pura y limpia ante Dios nuestro Padre es buscar a los huérfanos y a las viudas en sus problemas, y mantenerse sin mancha del mundo". (Santiago 1:27) "No nos cansemos de hacer el bien; así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos". (Gálatas 6:9)

Él nos encontrará y nos dará trabajo además de los hermanos: los huérfanos, las viudas, los extranjeros, los pobres. Estas son algunas de las buenas obras que Dios ha preparado para que caminemos. (Efesios 2:10) El Señor nos muestra que al final nuestro vestido debe tener en su tejido el "hacer el bien", que es un fruto del Espíritu.

Los que hicieron lo que Él les enseñó están invitados a las bodas del Cordero. "Entrad, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me invitasteis a entrar; estuve enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a verme". (Mateo 25:34-35)

El hombre religioso termina teniendo décadas de "*arrepentimiento*" y sin embargo no trabajó en absoluto o casi en absoluto para obtener este fruto. O más bien no se preocupó por seguir los impulsos del Espíritu. Hacer el bien no era una prioridad para él en su vida diaria. Veamos este fruto en Tabita. (Hechos 9:36)

El hombre religioso no ve que estas enseñanzas, que evita, harán que lo echen fuera, donde está el llanto y el crujir de dientes. (Apartaos de mí, malditos, porque... estuve desnudo, y no me vestisteis: Mateo 25:41)

¿Y ahora qué?

Si usamos nuestra capacidad de creer, poniendo nuestra plena confianza en Cristo, renunciando al control de nuestra vida, obedeciendo sus mandamientos/renunciando a nosotros mismos para hacer exactamente lo que Él nos dice sin desviarnos a la derecha o a la izquierda, entonces obtenemos la fe por la que le agradamos. Se dice que la fe que *obra* todo lo que se le dice nos salvará.

Si confiamos en Él en una proporción del 99% y no del 100%, este porcentaje del 1% de duda/descreimiento, no le dejará terminar lo que empezó. (Tened cuidado, hermanos, de que no haya en ninguno de vosotros un *corazón malo e incrédulo* que se aparte del Dios vivo. Hebreos 3:12)

Dios no puede obrar en nosotros si nuestra fe en Él es únicamente mental. Nuestra parte en este pacto es la autonegación. Nuestra fe debe ser 100% dedicada a Él, de lo contrario su imagen no puede trabajar en nosotros.

El libro de la Nueva Alianza contiene todas las enseñanzas de Cristo, que son necesarias para formar su imagen en nosotros. (El evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios. 2 Corintios 4:4) Ninguna enseñanza puede ser dejada de lado. Cada una tiene su propio propósito, ninguna fue dada al azar. Algunas son para la paciencia, otras para la bondad, otras para un corazón puro, otras para la mansedumbre, etc.

Cada enseñanza contribuye a la formación de la imagen de Cristo en nosotros. El Espíritu Santo no nos dejará solos y trabajará con nosotros mientras crecemos.

Si sólo ignoramos una enseñanza, como la de resistir, el Espíritu no podrá obrar en nosotros la paciencia y la bondad.

En este caso, Su imagen ya no podría estar completa en nosotros; nos quedaríamos sin terminar o incompletos. Es como un coche al que le faltara el volante, el freno, o cualquier otra cosa, simplemente funcionaría mal.

Como resultado de este tipo de obediencia parcial, en el día de las bodas del Cordero, no estaremos vestidos con la ropa adecuada. La paciencia y la bondad no se encontrarán en su tejido. (Se le dio a vestir de lino fino... el lino fino son los actos justos de los santos. Apocalipsis 19:8; "Amigo", dijo, "¿cómo entraste aquí sin **una prenda de vestir**?" "Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos". Mateo 22:12,14)

Que Dios nos ayude a comprender cuál es nuestra vocación, para que podamos alcanzar la salvación de nuestras almas. (...recibiréis, *como fin de vuestra fe, la salvación de vuestras almas*. 1 Pedro 1:9)

Del mismo autor:

NACIDO DE NUEVO

IGLESIA - EL CUERPO DE CRISTO

Este folleto se distribuye gratuitamente.

Si crees que este folleto puede provocar un despertar, por favor, participa en la labor de distribución. Puedes ponerte en contacto con nosotros en

**[+40.747.984.952](tel:+34902747984952); [+40.765.683.961](tel:+34902765683961); o por correo electrónico:
contact@palabrapura.es**

Para cualquier ser humano, lo más importante en esta vida es conocer el propósito para el que fue creado. Es extremadamente importante saber por qué se requiere que se arrepienta, se niegue a sí mismo y crea en la Palabra de Cristo.

La Escritura nos muestra que, para la restauración del hombre, Dios incluyó estos tres aspectos en su plan, ya que son partes integrales de este proceso de salvación. En cuanto a la fe, observamos con tristeza que hoy en día es mal entendida por cada vez más personas.